

La Al-	96
POLI-	100
101	101
109	109
119	119
134	134
144	144
145	145
156	156
163	163
165	165
172	172
182	182
187	187
201	201
233	233

## PRESENTACION

La polémica sobre clientelismo y democratización, que envuelve, en vísperas de elecciones, a la clase política nacional, puede conducir, si se lleva a sus últimas consecuencias, a un examen serio sobre la estructura política colombiana.

Este número de **CONTROVERSIA** se ha propuesto analizar el debate político actual del país utilizando dos enfoques complementarios. El primer artículo, titulado "Clientelismo y Dominio de Clase: El Modo de Obrar Político en Colombia", estudia algunos aspectos del desarrollo de la teoría clientelista en las ciencias sociales y propone las bases de un modelo nuevo, elabo-

rado a partir de la experiencia colombiana, que reinterpreta algunos aportes de la teoría pero concibiendo el clientelismo como mecanismo de instrumentalización a favor de intereses de clase. El segundo artículo "Clientelismo y Democratización: La Alternativa Liberal" examina el contenido del debate político iniciado hace algunos meses entre los grupos liberales encabezados por Carlos Lleras Restrepo y Julio César Turbay Ayala. Utiliza, para ello, documentos y declaraciones publicados por los propios actores de la polémica.

Estos dos artículos se proponen demostrar, por una parte, que el clientelismo o gamonalismo colombiano no ha sido y es un mecanismo de dominio de la clase dirigente, utilizado para crear vínculos de lealtad "vertical" entre caciques y clientelas, atomizando los sectores populares e impidiendo así su propia organización; por otra parte, mostrar cómo el dilema planteado al pueblo entre "Clientelismo o democratización" es un falso dilema, puesto que la segunda no propone, ni permite, el desarrollo de la organización popular autónoma sino simplemente eliminar a los intermediarios políticos para reemplazar los antiguos lazos de lealtad a los gamonales por otros, también de lealtad vertical, hacia la burocracia del partido o el programa que ésta adopte, detrás de lo cual se camuflan, con mayor discreción, las mismas clases que controlan el poder.

Para llegar a estas conclusiones, se ha examinado el problema a dos niveles: primero el de la teoría clientelista, construida por el pensamiento sociológico y antropológico contemporáneo, que se examina para proponer luego un modelo explicativo propio, construido con base en los datos de la realidad colombiana. El se-

gundo ese país, cuya puesta, re que la de

El teórico de los conce de la esc como un te imperfe interviene sesgo ante porta muc minuciosar ta. Falla real del c

Por interpretac estudios re lombia, en ria del Cl bianas, re ciales del

El m base de ta negociació vienen en intercambi aquí, el m

(1) Sucre,

gundo es el nivel de la historia política reciente del país, cuya interpretación, a la luz de la teoría expuesta, revela los intereses y vinculaciones de clase que la determinan y moldean.

El primer artículo, donde se desarrolla el nivel teórico de discusión, demuestra en primer lugar cómo las concepciones actuales sobre clientelismo, derivadas de la escuela antropológica funcionalista, lo enfocan como un mecanismo de integración social, probablemente imperfecto pero útil y funcional a las dos partes que intervienen en la relación patrón/cliente. A pesar del sesgo anterior se reconoce allí que el funcionalismo aporta mucho al estudio del problema porque describe minuciosamente los elementos de la relación clientelista. Falla, sin embargo, porque no descubre el carácter real del clientelismo en una sociedad de clases.

Por esa razón el autor del artículo propone una interpretación del fenómeno, para la cual aprovecha los estudios realizados en otras partes del mundo y en Colombia, entre ellas, la que el equipo de política agraria del CINEP ha realizado en cinco regiones colombianas, representativas de las distintas formaciones sociales del país (1).

El modelo comienza por establecer cómo, a la base de todo comportamiento político, se encuentra una negociación o transacción entre las partes que intervienen en ella. Esa negociación, en esencia, es un intercambio de prestaciones y contraprestaciones. Hasta aquí, el modelo no difiere realmente del propuesto por

(1) Sucre, Huila, Caldas, Boyacá y Santander del Sur.

el funcionalismo. Si se estudia el contenido de estas transacciones, sin embargo, en una sociedad desigual, de clases, y más aún, en una sociedad en la que se articulan el modo de producción capitalista y los que le preceden, se descubre, como lo demuestra el artículo, que la transacción clientelista es realmente una instrumentalización a favor de quienes tienen poder y a costa de quienes carecen de él.

Examinando lo anterior en una sociedad concreta, la colombiana, se descubre el clientelismo como la forma de negociación por la cual las clases que controlan el poder económico, político e ideológico, en suma, el estado capitalista, distribuyen los bienes y servicios estatales escasos entre aquellos grupos populares que, a cambio de ello, apoyen y perpetúen, mediante las elecciones y el respaldo político, a esas mismas clases en el poder. Así, el clientelismo viene a ser, como se ve en el artículo, un sistema de seguridad social deformado, en el que actúan como intermediarios los partidos políticos tradicionales, que se alimenta del atraso, desempleo y pobreza de grandes masas populares, y sobrevive gracias al tipo de desarrollo desigual de las clases y regiones colombianas.

Como consecuencia de esto se desarrolla un mercado de prestaciones y contraprestaciones, que el autor denomina "economía clientelista", que conduce, no solo al hecho de que no se puede obtener nada del estado sin pagar el precio político correspondiente, sino además, lo han destacado la prensa y el expresidente Lleras R., a la corrupción total del aparato administrativo y financiero del estado.

Es imposible explicar el clientelismo, continúa el

artículo,  
algunos v  
como por  
gamonal,  
padrino,  
social de  
al campo  
que aseg  
deshonor  
gamonale

La  
de impor  
precio d  
divide l  
lación d  
lo mena  
clienteli  
dominan  
experime  
lucha de

A  
do artíc  
clientel  
dad exp  
dad col  
R. se e  
clientel  
tico for  
biana n  
gir a la

S  
burocra

artículo, sin reconocer la forma como ha aprovechado algunos valores culturales, profundamente enraizados, como por ejemplo, la lealtad. Lealtad al patrón, al gamonal, al benefactor, por una parte, y lealtad al padrino, unido al bautizado por el vínculo religioso y social del compadrazgo, por otra. Traducida la lealtad al campo político, constituye el elemento aglutinante que asegura, bajo la amenaza de sanciones sociales —el deshonor, la solidaridad vertical de los clientes con sus gamonales.

Las consecuencias de este fenómeno no carecen de importancia para las clases populares. De hecho, el precio de esta lealtad vertical es muy alto: atomiza y divide los grupos sujetos a ella, impidiendo la articulación de la lealtad horizontal entre ellos. Pero, por lo menos, como dice el autor, "detectar la relación clientelista como un instrumento de poder de la clase dominante es ya comenzar a descifrar el sistema y a experimentar la necesidad de otra teoría que oriente la lucha de las clases sin poder".

Analizando la evidencia presentada por el segundo artículo, que se refiere al debate político entre clientelismo y democratización, se aprecia la capacidad explicativa del modelo para comprender la realidad colombiana. Leyendo las declaraciones de Lleras R. se entiende cómo éste plantea su ataque contra el clientelismo desde la perspectiva del modelo democrático formal. El comprende que la democracia colombiana no es real ni funciona como mecanismo para elegir a los más capaces ni para controlar sus actuaciones.

Sabe que conduce, como él mismo lo señala, al burocratismo, la corrupción administrativa y la imposi-

bilidad de planeación, y como corolario, debilita el poder estatal, cuyos servicios y programas no pueden impulsar eficazmente el desarrollo económico del modo de producción capitalista. El clientelismo perpetúa, en cambio, los pequeños auxilios y compensaciones como sustitutos del desarrollo. Por lo anterior, como lo ha visto claramente Lleras R. desde hace años, el rápido y sostenido desarrollo del capitalismo requiere, como condición sine qua non, la modernización de los partidos políticos, que lleve a un fortalecimiento del estado planificador, centralizado, interventor, cuya capacidad e iniciativa no se vea entorpecida por los intermediarios políticos y cuya burocracia, ahora respondiendo a un esquema tecnocrático, sea eficaz en la promoción del desarrollo.

El segundo artículo tiene la virtud de revelar, mediante un delicado trabajo de ordenación de los planteamientos de Lleras R., el verdadero sentido de todo su discurso ideológico, que no se aprecia con claridad sino cuando se relacionan todos sus temas, incluso las expresadas hace varias décadas. Para tener el cuadro histórico completo, el autor presenta también la respuesta de Turbay Ayala y sus seguidores contra Lleras.

Los argumentos esgrimidos contra él son, en esencia, tres. El primero, que durante cincuenta años de participación en el liberalismo y la política nacional no logró democratizar las costumbres electorales, sino que por el contrario, utilizó los mecanismos clientelistas. El segundo, que con el pretexto de la democratización del partido, que en últimas es mecánica electoral, evita tratar los grandes problemas nacionales y demerita la obra del Presidente López M.

Ter  
muchos g  
las regio  
forma ce

Col  
segundo  
pondido  
mente se  
porque la  
representa  
blemente  
tidos y e  
argumenta  
lítica y e

La  
ta de los  
tización  
artículos  
dirigida r  
lealtad v  
tanto a p  
con víncu  
como se c  
tes, centr  
rrollo cap  
tan su tra  
pondiente  
pendencia  
mismos y  
a la clase  
central fu  
mo. Esta

Tercero, que su propuesta tiende a sustituir a muchos gamonales, que al fin y al cabo representan a las regiones, por uno solo, para que éste decida en forma centralista.

Como puede verse, según lo destaca el autor del segundo artículo, los adversarios de Lleras no han respondido al debate al nivel planteado por éste. Fácilmente se comprende, además, que no pueden hacerlo, porque la legión de pequeños y medianos gamonales, representada por la corriente turbayista, aunque probablemente desaparecería del panorama político con partidos y estados democráticos, no puede respaldar con argumentos serios un ataque contra la modernización política y el desarrollo capitalista.

La única crítica sólida, desde el punto de vista de los intereses populares, a las tesis sobre democratización de Lleras R., y que sirve de conclusión a los artículos presentados aquí, es que su propuesta no va dirigida realmente a romper los lazos clientelistas de lealtad vertical que mantienen sujeto al pueblo, ni por tanto a permitir la construcción de un poder popular con vínculos de solidaridad horizontal. Va dirigida, como se acaba de ver, a crear partidos y estados fuertes, centralizados, que impulsen vigorosamente el desarrollo capitalista, en el cual las clases populares aportan su trabajo pero no reciben los beneficios correspondientes. Su campaña no va dirigida contra la dependencia del pueblo a los gamonales sino contra éstos mismos y no porque los gamonales mantengan dividida a la clase popular, sino porque debilitan al Estado central fuerte y planificador que requiere el capitalismo. Esta última conclusión no está en el aire. El autor

demuestra, mediante una interpretación histórica de la formación del Estado nacional en Colombia, el papel que ha correspondido a Lleras R. en la lucha contra el poder de los gamonales, que representan los intereses de las oligarquías locales y obstruyen la formación del poder nacional.

La conclusión es clara: la articulación de los intereses populares exige la destrucción del poder clientelista que impide la organización de las clases sin poder. En la presente coyuntura electoral Lleras R. invita a participar en la lucha contra los gamonales. Hasta aquí parecía identificado con los intereses del pueblo. Se divorcia de ellos porque busca sustituir a los caciques no por la organización popular sino por un partido fuerte, moderno, al servicio del fortalecimiento del estado capitalista.

Para finalizar, es importante advertir al lector que los dos artículos que presentamos no han sido elaborados por un afán apresurado de participar en la coyuntura política. Por el contrario, los temas que abordan forman parte sustancial de los problemas sociales objeto de la investigación científica que adelanta este centro, con miras a contribuir al conocimiento y transformación de la realidad colombiana.

Alejandro Reyes Posada